

SERIACION CULTURAL DE LOS MATERIALES DEL COVAL DEN PEP RAVE (SOLLER, MALLORCA). ELEMENTOS CALCOLITICOS Y TALAIIOTICOS

POR

JAUME COLL CONESA (*)

RESUMEN El autor estudia los elementos materiales aparecidos en el Coval den Pep Rave auxiliado por los resultados de la excavación de urgencia realizada en 1980, concluyendo que la ocupación prehistórica pertenece a dos horizontes culturales. El más antiguo calcolítico, en contexto de habitación, y posiblemente datable en momentos anteriores a la difusión de las cerámicas incisas. El segundo corresponde a una necrópolis talaiótica del Bronce Final donde se demuestra una cierta perduración de los ritos funerarios del Bronce Medio balear.

ABSTRACT The autor discusses the material evidence from the Coval den Pep Rave, helped by the results of his 1980 rescue excavation. This evidence demonstrates the presence of two prehistoric cultural phases. The first one, Chalcolithic, show evidence for occupation possibly dated before the difussion of beaker wares in the island. The second one relates to a talaiotic burial-site of the later Bronze Age that shows some survival of Middle Bronze Age Balearic funerary rituals into latter periods.

Palabras clave Prehistoria. Baleares. Pretalaiótico. Calcolítico. Talaiótico. Bronce Final. Arqueología funeraria.

Key words Prehistory. Balearic Islands. Pretalaiotic. Chalcolithic. Late Bronze Age. Archaeology of death. Talaiotic.

INTRODUCCION

Desde el descubrimiento en 1969 del abrigo del Coval den Pep Rave, sus materiales han sido divulgados e interpretados parcialmente. En síntesis, su descubridor y primer excavador indicaba que se trataba de un yacimiento funerario perteneciente a la Edad del Bronce con abundantes vasos carenados de base plana, punzones y colgantes de hueso (Enseñat, 1971; Enseñat, 1973). La excavación coetánea del primer yacimiento funerario del período Talaiótico Antiguo plenamente

(*) Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí.

identificado, el abrigo de Son Matge (Rossello Bordoy, G; Waldren, W.H., 1973; Waldren, W. H.; Plantalamor, L., 1976), permitió reconocer parte de los materiales de Pep Rave como propios de esta etapa cultural (Rossello Bordoy, 1972: 137; 1973: 167, 169, 181). Sin embargo, el estudio pormenorizado de los restos arqueológicos procedentes de este lugar y su análisis cronológico-cultural estaba por hacer.

En la campaña de 1969 no se excavó completamente el yacimiento, por lo cual en los años sucesivos éste fue sistemáticamente saqueado. Unos pocos materiales fueron recuperados por D. Antonio Estades y depositados en el Museo de Sóller, mientras el resto, procedentes de la excavación Enseñat, era entregado al Museo de Mallorca donde se custodiaron sin proceder a su estudio.

En 1980 nos planteamos realizar esta tarea como tesis de licenciatura. Uno de los mayores problemas que ofrecían los materiales era el desconocimiento de su procedencia estratigráfica por no existir documentación de la excavación. Por ello solicitamos la tramitación de un permiso de excavación arqueológica al Director del Museo de Mallorca D. Guillermo Rosselló Bordoy, quien asumiendo la dirección de los trabajos y tras incluirlos en el plan de excavaciones de urgencia en Mallorca, con autorización fechada en 19 de julio de 1980, delegó en nosotros la responsabilidad de los mismos (1).

EL YACIMIENTO Y LOS RESULTADOS DE LA EXCAVACION DE 1980

Características del asentamiento

El Coval den Pep Rave se abre en la margen derecha del torrente que transcurre por el interior del Barranc de Biniaraix, profunda y estrecha garganta que comunica de forma natural el extremo NE del valle de Sóller con la Sierra y sus valles longitudinales (L'Ofre, Cúber, Son Torrella). Su formación se debió a un corrimiento de los sedimentos calcáreos del Muschelkalk provocado sin duda por la erosión ocasionada por el torrente en la base del estrato.

Actualmente se sitúa a unos 30 m. sobre el lecho del torrente, a 250 m. de altitud y en las coordenadas 39°46'1" de latitud y 6°25'50" de longitud (Fig. 1).

La covacha abarca unos 12 m², con una altura oscilante entre 1,40 y 1,70 m (véase Fig. 1c). A pesar de su apariencia seca, se observan evidentes muestras de actividad cárstica en el sector ya que el suelo del abrigo se halla fuertemente calcificado y los restos humanos de los enterramientos se encuentran adosados a la roca en una gruesa capa de carbonato cálcico. El sedimento de base se formó depositándose sobre un murete formado por grandes piedras fuertemente calcificadas que se encuentra en el extremo Oeste y que al parecer es de origen natural, con una altura de 1,40 m. El frente se cierra con un pequeño bancal en cuyo extremo este existe una escalera de piedra seca.

En cuanto a las características del entorno del asentamiento cabe decir que el abrigo se encuentra bien resguardado de los vientos dominantes en la zona. Ofrece un buen dominio visual sobre el entorno hasta el punto de posibilitar el control del área de paso en el camino hacia el interior de las montañas. El terreno circundante es rocoso, escarpado y difícil, apto en todo caso para la ganadería extensiva y con abundantes reservas de agua próximas. Difícilmente debió permitir la práctica agrícola dada la fuerte pendiente. A pesar de ésto actualmente la zona se encuentra completamente humanizada por la construcción de bancales en piedra seca para el cultivo del olivo y del algarrobo, obra ingente realizada hacia el siglo XVIII, sirviendo también para la práctica de la ganadería extensiva de ovino. En las últimas décadas se utilizan las numerosas casas de aperos de la zona («porxos») para actividades secundarias de esparcimiento.

(1) Deseamos agradecer a Antonio Estades y Guillermo Rullán la información que nos proporcionaron del desarrollo de las campañas anteriores y la colaboración en la excavación de Miguel Calafat, José Luis Desantiago, Ernesto Forteza, Francisco Suau, Pedro Artigues y de la Agrupació d'Escoltes de Sóller. José Antonio Alcover estudió la microfauna del yacimiento, Jacinto Martínez Nadal y Francisco Gómez Bellard analizaron los restos humanos y Edward A. C. Sanders la fauna mayor.

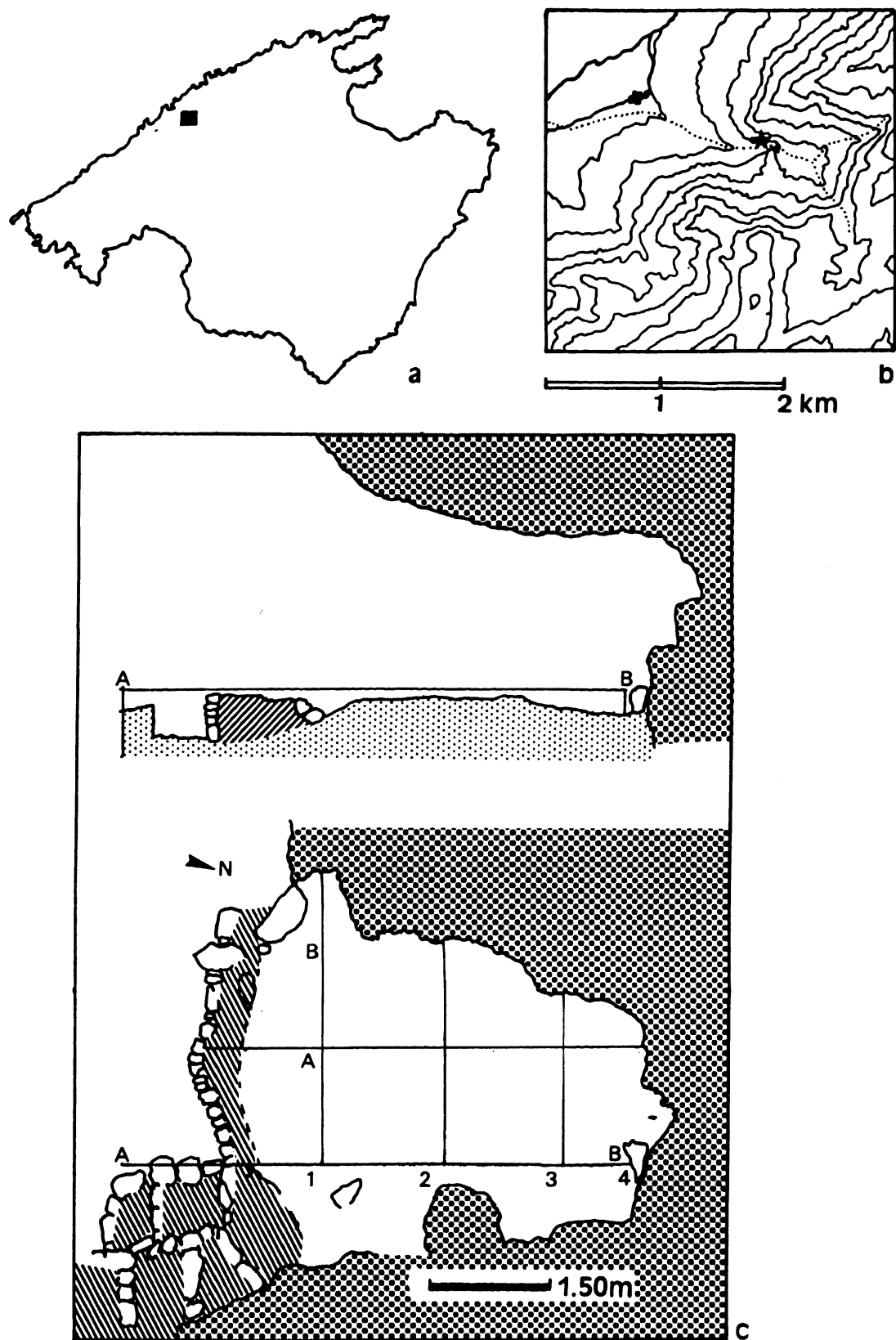


FIG. 1.— a. Localización del Coval den Pep Rave; b. Area del Barranc de Biniaraix. Curvas de nivel de 100 a 1000 m; c. Sección y planta del Coval.

El acceso al barranco debe hacerse a través de un largo camino empedrado, impracticable para cualquier tipo de vehículo, cuyo trazado actual debe fecharse hacia el siglo XVIII aunque sufrió importantes reconstrucciones en el siglo XIX e incluso en el presente. La ruta sin duda fue usada desde tiempos prehistóricos como vía de comunicación hacia la montaña y de ahí hacia el resto de la isla. Durante el medioevo se trazaron diversos caminos que paulatinamente eran engullidos por la acción de inmensos conos de derrubios, hasta que se realizó la vía que subsiste actualmente. Por el camino actual se necesitan unos veinte minutos de ascensión desde el pueblo de Biniaraix hasta el yacimiento.

En el entorno se encuentran diversos yacimientos, la mayoría cuevas o abrigos naturales (S'Alova, Cova de Ses Alfábies, Ses Solanes, etc.), abarcando una extensa cronología.

Resultados de la excavación de 1980

La superficie de la cueva apareció cubierta de numerosas piedras y cascotes, procediéndose tras su limpieza a la división en ocho cuadrículas de 150 × 150 cm. de lado y una trinchera exterior paralela al murete que cerraba la fachada.

El yacimiento presentó la siguiente estratificación:

— Estrato superficial. En superficie se encontraba una capa de piedras, y tierra removida y cribada formada por las diferentes actuaciones antiguas. Esta capa fue retirada recogiendo los elementos de interés que contenía.

— Estrato I. Localizado en las cuadrículas 1A, 1B, 2A y 2B. Presentó cuatro niveles:

1. (Cuad. 1A-1B). Capa de color rojizo, formada por tierras arcillosas con gran cantidad de pequeñas piedras. Presentó preponderancia de cerámica talaiótica y cerámica moderna realizada a torno, con fragmentos de huesos humanos largos, algunos de ellos calcinados. Restos de microfauna.
2. (Cuad. 1A-1B). Nivel de tierra lavada, fina, de coloración grisácea. Presentaba cerámicas talaióticas y escasos restos óseos humanos de coloración grisácea. Restos de microfauna.
3. (Cuad. 1A). Nivel de cenizas grisáceo. Tierra muy blanda y fina. Contenía restos óseos de dimensiones ínfimas.
4. (Cuad. 1A-2A). Tierras grises blandas intrusas en fosas en el estrato II. Ofreció fragmentos de cerámicas talaióticas, un punzón de bronce y abundancia de restos óseos humanos.

— Estrato II. Presentaba sedimentaciones arcillosas de color ocre amarillento. Se constataron tres niveles:

1. (Cuad. 1A-1B-2A-2B). Capa de tierra arcillosa compacta y dura, de difícil excavación y totalmente estéril.
2. Textura semejante a la anterior aunque de menor dureza y con bolsadas cenicientas de potencia mayor en el cuadro 2A. Hallazgos cerámicos junto con carbones en el cuadro 2B. Contenía fragmentos deteriorados de restos óseos animales.
3. Capa de tierra arcillosa, de color ocre rojizo, compacto y con numerosas piedras o nódulos calcáreos, de gran dureza. Se presentó estéril.

En resumen, los materiales y estratigrafía del yacimiento permitió identificar diversas fases de ocupación que definimos a continuación:

FASE 1— Perteneciente al período Pretalaiótico, en ambiente calcolítico, con una cronología oscilante entre el 2000-1800 a. C. Como caracterizador de esta etapa se halló parte de un cuenco de

cocción reductora, con espatulado interno y exterior bruñido (Fig. 2, nº 2), procedente del nivel 2 del estrato II. Fuera de contexto apareció otro cuenco de paredes gruesas y aspecto grosero (Fig. 2, nº 1) y un fragmento de base de un vaso de gran tamaño (nº 8665). Al no hallar restos humanos en estos estratos fueron identificados como propios de habitación.

FASE 2— Representada por los niveles 3 y 4 del estrato I, ofreció materiales del período Talaiótico Inicial (Bronce Final). Se hallaron fragmentos de vasos globulares de base plana y borde vuelto del tipo Rosselló I (Rosselló Bordoy, 1979: 162) y otros troncocónicos del tipo B (1979: 161), un fragmento de punta de venablo con aletas en bronce (Fig. 5, nº 9) y punzones de bronce (Fig. 5, nºs. 4 y 5). Apareció un botón triangular con perforación en V de tipo peculiar, con perforación látero-basal (Fig. 5, nº 16). La gran abundancia de fragmentos de huesos humanos demostró que se trataba de un contexto funerario. Los huesos humanos se hallaban muy fragmentados, algunos quemados, observándose en las concreciones de carbonato cálcico pegadas a la roca del abrigo huesos ennegrecidos y otros de aspecto natural. No se observó conexión anatómica en ningún caso y notamos escasa presencia de falanges y huesos pequeños, sugiriendo que se trataba de enterramientos secundarios, al igual que ocurre en los demás yacimientos conocidos de esta etapa cultural (Son Matge, Cometa dels Morts, Solleric).

FASE 3— Existen evidencias de una ocupación esporádica de época romana detectada gracias al hallazgo de un fragmento de T.S.C.A, forma Lamboglia 6, fechable hacia los siglos II-III d. C. Conocemos el hallazgo de varias monedas de esta cronología que se encuentran en paradero desconocido.

FASE 4— Perteneciente a la dominación islámica. Se han hallado varios fragmentos de escudillas vidriadas, dos asas de jarrita y otro fragmento decorado con pintura de manganeso.

FASE 5— Ocupación moderna coincidente con la época de abancalamiento de la zona durante el siglo XVIII. Apareció un asa de escudilla de vidrio verde y producción local.

LOS MATERIALES Y LA SECUENCIA CULTURAL DEL YACIMIENTO

Los resultados de la excavación de urgencia nos permitieron realizar el estudio de los materiales procedentes de la excavación de 1969, depositados en el Museo de Mallorca sin referencia estratigráfica alguna, con una mínima garantía ofrecida por la documentación de nuestro análisis directo.

A continuación procederemos a la descripción y al estudio de los materiales caracterizadores de las ocupaciones prehistóricas.

— Fase Pretalaiótica. Se han identificado numerosos elementos cerámicos fechables en este momento, entre los que definimos diez grupos tipológicos (2).

P.1. Cazuela. Forma de base plana o ligeramente abombada y paredes muy bajas, rectas o ligeramente convexas (Fig. 2, nº 5), sin decoración. El tipo es conocido desde la excavación de Ca Na Cotxera (Cantarellas, 1972a, Fig. 13 y p. 216), donde apareció en el nivel C, en contexto de cerámicas con decoración incisa, fechado por el estrato superior como anterior a 1800 ± 100 a. C. (I-5515) (3). (Waldren, 1986, Inv. nº 44). En Es Velar (Santanyí) apareció otro fragmento (Carreras y Covas, 1984). Ca Na Costa, en Formentera, proporcionó otro ejemplar de esta tipología aunque de paredes

(2) Las iniciales que preceden a las series remiten a algunos gráficos. Los números de inventario son los otorgados en el Museo de Mallorca en el momento de su entrega, excepto los precedidos por las siglas MS que se encuentran depositados en el Museo de Sóller.

(3) No disponemos todavía de tablas con las dataciones calibradas de C14 aunque esperamos la pronta publicación del corpus que actualmente prepara el Dr. Waldren.

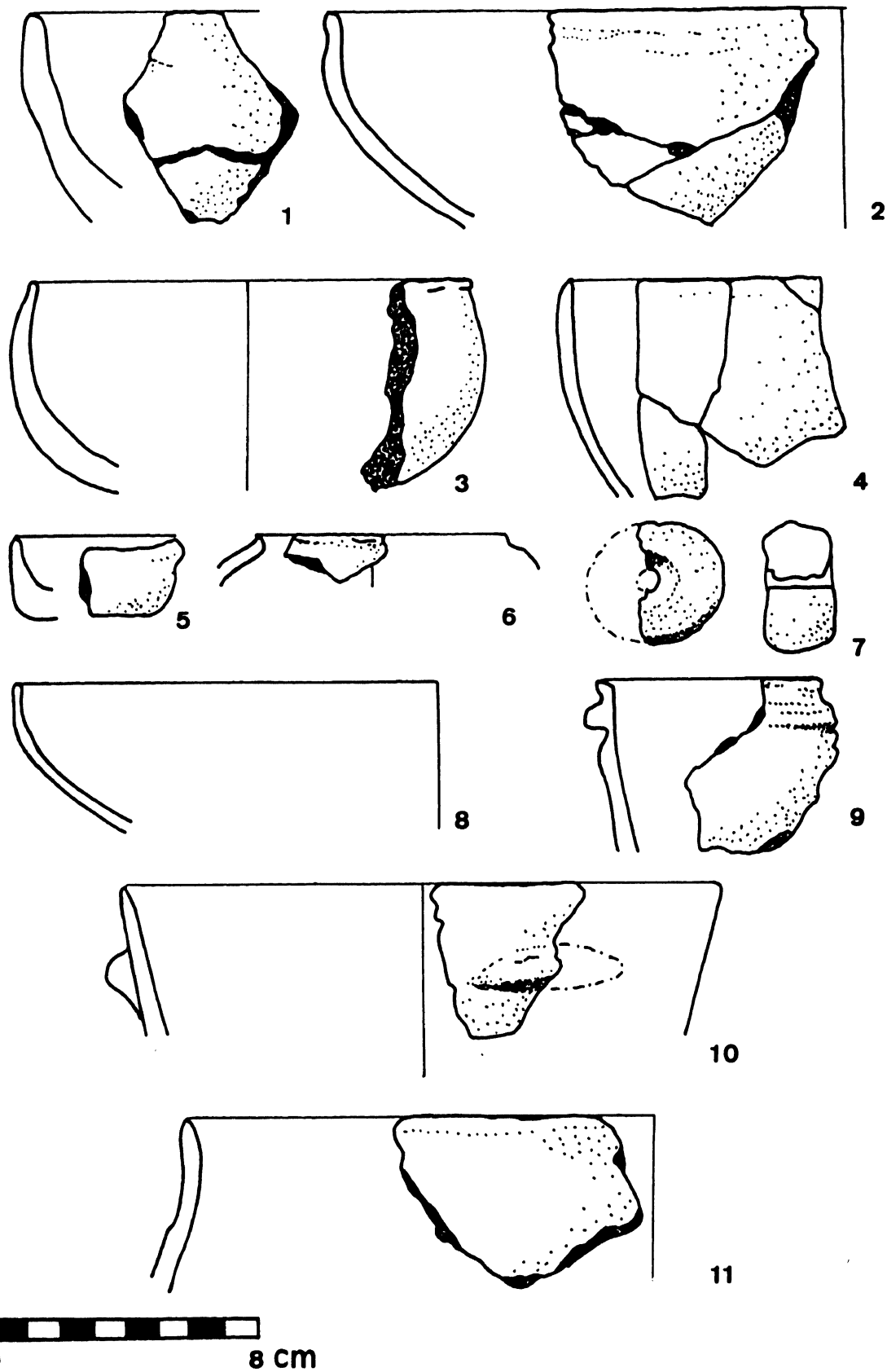


FIG. 2.— Cerámicas prealaióticas. N^{os} de inventario del Museo de Mallorca. 1-8638; 2-8633; 3-8627; 4-8630; 5-13777; 6-13815; 7-8635; 8-8631; 9-8629; 10-8628; 11-13775.

más altas (Topp et alii 1976, Fig. 6, nº 9). Existen precedentes peninsulares en el área valenciana fechables en el Neolítico II y con perduración en el Eneolítico (Bernabeu, 1984, 1988).

P.2. Cuenca. Vaso semiesférico de labio no diferenciado. Un gran fragmento, de superficies bruñidas, fue hallado en el estrato II.2 (Fig. 2, nº 2) permitiendo datar el nivel en la fase Pretalaiótica. Alcanza una gran variabilidad formal (ver. Fig. 2) y se encuentra en abundancia, habiéndose identificado fragmentos de unos 29 ejemplares. Es muy frecuente en los yacimientos funerarios de cronología Pretalaiótica, tanto en cuevas naturales (Son Maiol, Cometa dels Morts, Vernissa), como artificiales (Son Mulet, Es Trispolet, etc.). En lugares de habitación y niveles calcolíticos se documenta en Son Matge, Ca Na Cotxera o Es Velar. Las superficies bruñidas y pastas cuidadas de la mayoría de nuestros ejemplares permiten asociar el grupo a contextos con presencia de cerámicas incisas, fechables gracias a las dataciones absolutas de Son Matge (BM-1408, 2143 ± 392 a. C.; QL-23, 2070 ± 50 ; CSIC-178, 2030 ± 170 ; QL-5b, 2020 ± 100) (Waldren, 1986, tab. 16c-16d), o Ca Na Cotxera (I-5515, 1800 ± 120).

P.3. Vaso esferoidal. Forma esferoidal de boca muy cerrada, poco frecuente. Se han hallado dos fragmentos de labio (Fig. 2, nº 6) pertenecientes a ejemplares muy pequeños. Han aparecido vasos lisos en sepulcros megalíticos (Ca Na Costa, en Formentera, Roques Llises en Menorca) (Rosselló et alii 1980) y un ejemplar con decoración incisa en la Cova dels Diners (Mallorca) (Trias, 1979: 78). La forma es típica del substrato neolítico final (Fernández-Miranda y Waldren, 1979: 355-356; Waldren, 1987: 139) siendo frecuente en contextos baleares calcolíticos y en conexión con cerámicas incisas en yacimientos como Son Matge (Rosselló y Waldren, 1973: 40), Son Oleza (Waldren, 1987) o Es Velar (Carreras y Covas, 1984). Formalmente recuerda prototipos continentales pertenecientes a grupos como el de La Couronne u otros propios de la cultura Pirenaica Catalana o del Eneolítico Pleno valenciano.

P.4. Vaso troncocónico. Presenta perfil troncocónico invertido y base plana (forma 2b de Fernández-Miranda, 1978: 161 y 6a de Veny, 1968: 415). Uno de los ejemplares presenta un cordón corrido bajo el labio (Fig. 2, nº 9), existiendo paralelos en Muleta (Waldren, Rosselló, 1975), Ca Na Cotxera (Cantarellas, 1972a), Roques Llises, Son Maiol (Plantalamor, 1974), Sa Canova (Enseñat, 1955), Es Velar y en los horizontes cerámicos más antiguos de Son Matge o Son Oleza (Waldren, 1985, Figs. 6 y 40). En el segundo se aprecia un pequeño asidero horizontal (Fig. 2, nº 10), con ejemplares conocidos en Ca Na Costa, Cova Xives (Trias, 1977), Vernissa (Colominas, 1920), Muleta, Ca Na Cotxera, Roques Llises, Son Maiol, Son Matge o Son Oleza. Ambos tipos han sido datados con altas cronologías absolutas tanto en Muleta (Y-2359, 1960 ± 120 a. C.) como en Ca Na Cotxera (I-5515, 1800 ± 120 a. C.). Sin embargo su perduración es clara durante la primera mitad del segundo milenio a. C.

P.5. Vaso tinaja. (Fig. 2, nº 11). Se caracteriza por sus paredes abombadas, base plana y labio vuelto, siendo generalmente de considerables dimensiones. También denominado vaso «Horgen» por su parecido con los vasos típicos de esta cultura, ha sido sistematizado en los grupos insulares como forma 6 de Fernández-Miranda (1978: 166) ó 9 de Veny (1968: 416). Se han hallado cuatro fragmentos. Sus paralelos remiten al nivel B de Ca Na Cotxera, en contexto de habitación y perteneciente a los momentos iniciales del segundo milenio a. C., y a los ambientes funerarios del sepulcro megalítico de Son Bauló (Rosselló, 1966a), o las cuevas artificiales de Na Fonda y Bennoc (Veny, 1968: 110 ss. y 248 ss.). Cronológicamente abarca toda la primera mitad del segundo milenio a. C.

P.6. Vaso tonel. Perfil atonelado y base plana, con asideros horizontales junto al labio, generalmente perforados, y en la parte inferior junto a la base. No ha sido hallado ningún ejemplar reconstruible aunque sí grandes fragmentos del cuerpo y asideros (nº 13806). Sus paralelos más claros proceden de los niveles cerámicos iniciales de Son Matge que han sido fechados en el tercer milenio a. C. (BM-1408, 2143 ± 392 a. C.; QL-988; 2700 ± 120) (Fernández-Miranda, Waldren, 1979: 355-356). Su origen neolítico parece indiscutible dado su parecido formal con ejemplares de esta cronología del sur de Francia, al igual que su perduración durante el calcolítico insular y continental. Son Oleza ha

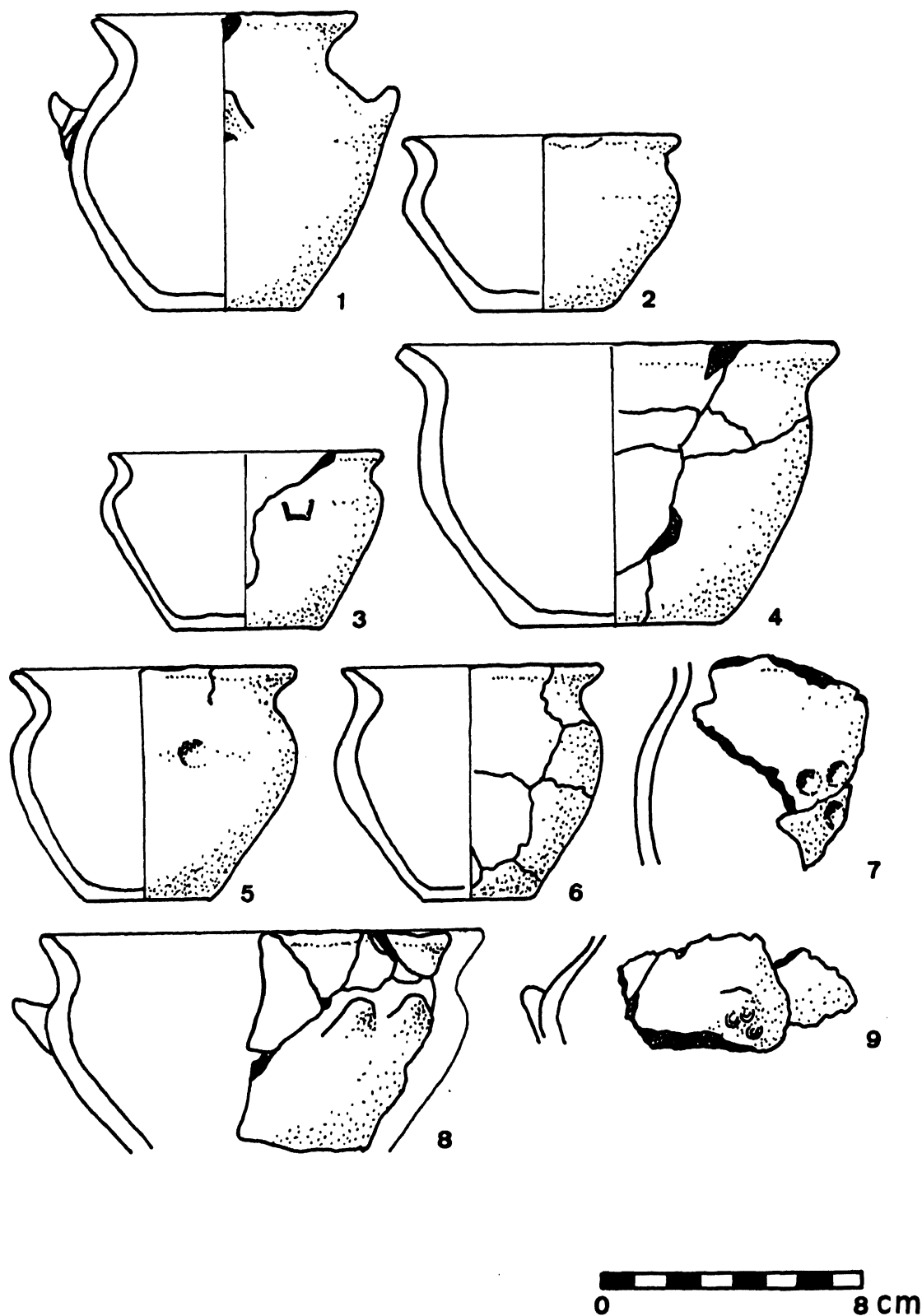


FIG. 3.— *Cerámicas talaióticas. N.ºs de inventario del Museo de Mallorca y del Museo de Sóller (MS). 1-MS2; 2-8775; 3-8781; 4-8779; 5-MS3; 6-MS1; 7-8622; 8-13664; 9-8636.*

ofrecido recientemente algunos fragmentos más que permiten asociar esta forma a la cerámica incisa de estilo campaniforme (Waldren, 1987).

P.7. Fusayola. Elemento cilíndrico con perforación central, realizado en barro. Fue hallado un ejemplar y en su momento constituyó el único conocido. Posee gran parecido con elementos semejantes del neolítico final o del calcolítico Francés, como en la Couronne (Courtin, 1976: 161-162) o en el Languedoc, incluso en ambientes culturales propios del vaso campaniforme (Guilaine, Roudil, 1976: 272-274). En los últimos años han aparecido en gran cantidad en Son Oleza (Waldren, 1987, Fig. 15). Cronológicamente pueden situarse entre fines del tercer milenio y principios del segundo (2300-1800 a. C.).

Varia. Han sido hallados otros elementos como fragmentos de vasos con pequeños pezones y bases planas o abombadas, que en general no sirven para identificar tipos cerámicos concretos pero que poseen paralelos en las facies culturales identificadas por el resto de hallazgos.

Análisis del grupo. La estratigrafía del yacimiento expuesta en los apartados introductorios permitió definir la ocupación de la etapa Pretalaiótica como de habitación. La variedad tipológica de las cerámicas no permite afinar en este sentido, excepto por la aparición de las formas «tonel» y fusayola, frecuentes en contextos de habitación. Cuantificando los elementos aparecidos destaca claramente el grupo de cuencos (Fig. 6, graf. 1). A pesar de la alta cronología que asignamos a los tipos y de su coincidencia cronológica con la cerámica incisa, no ha sido hallado ningún fragmento de esta serie. Los únicos elementos decorativos constatados consisten en cordones o pequeños pezones aplicados (Fig. 6, graf. 4). El grosor de las paredes es menor de 5 mm. en las series cazuela, esferoidal, troncocónica y cuenco, donde sólo un ejemplar no sigue la norma. Las arcillas son cuidadas y compactas con presencia de desgrasantes (Fig. 6, graf. 2). Los acabados más comunes son alisados y bruñidos (Fig. 6, graf. 3), observándose mayor cuidado en las piezas de tamaño menor.

— Fase Talaiótica. En esta etapa inscribimos gran número de materiales que presentamos en los siguientes grupos: cerámica, metal, hueso e industria lítica. Proceden de un claro contexto funerario, con enterramientos secundarios y cremaciones de los huesos (4).

CERAMICAS

T.1. Vasos globulares de base plana y borde vuelto (Figs. 7 y 8, graf. 5 a 9). Tipo I de Rosselló (1979), forma 3 de Fernández-Miranda (1978) y B de Waldren (1982) (Fig. 3, nº 1 y 4). Hemos distinguido en su seriación tres grupos en función de su capacidad (Fig. 7, graf. 5):

Grupo 1. Vasos de 120 a 549 c.c. de capacidad. Sus diámetros de boca oscilan entre los 80 y 130 mm. y sus bases entre 40 y 70 mm. Abundan en yacimientos funerarios como Son Matge (Rosselló, Waldren, 1973), Cometa dels Morts (Veny, 1947: 28 nº 5), Tossals Verds o Solleric (Veny, 1961 y 1968, Figs. 186 y 189), siendo más escasos en lugares de habitación como S'Illot (Pingel, 1969) o Es Figueral de Son Real (Rosselló y Camps, 1972). En el yacimiento se localizaron unos 28 ejemplares.

Grupo 2. Vasos con capacidad entre 550 y 1999 c.c., con diámetros de boca de 140 a 190 mm. y diámetros de base entre 80 y 90 mm.

Grupo 3. Vasos con capacidades entre 2000 y 7000 c.c., con diámetros de boca de 200 a 230 mm. y bases de más de 100 mm. de diámetro.

El hallazgo de ejemplares de estos dos últimos grupos se ha producido mayoritariamente

(4) Los análisis de D. Francisco Gómez Bellard sobre los huesos humanos evidencian que éstos sufrieron cremaciones estando ya esqueletizados.

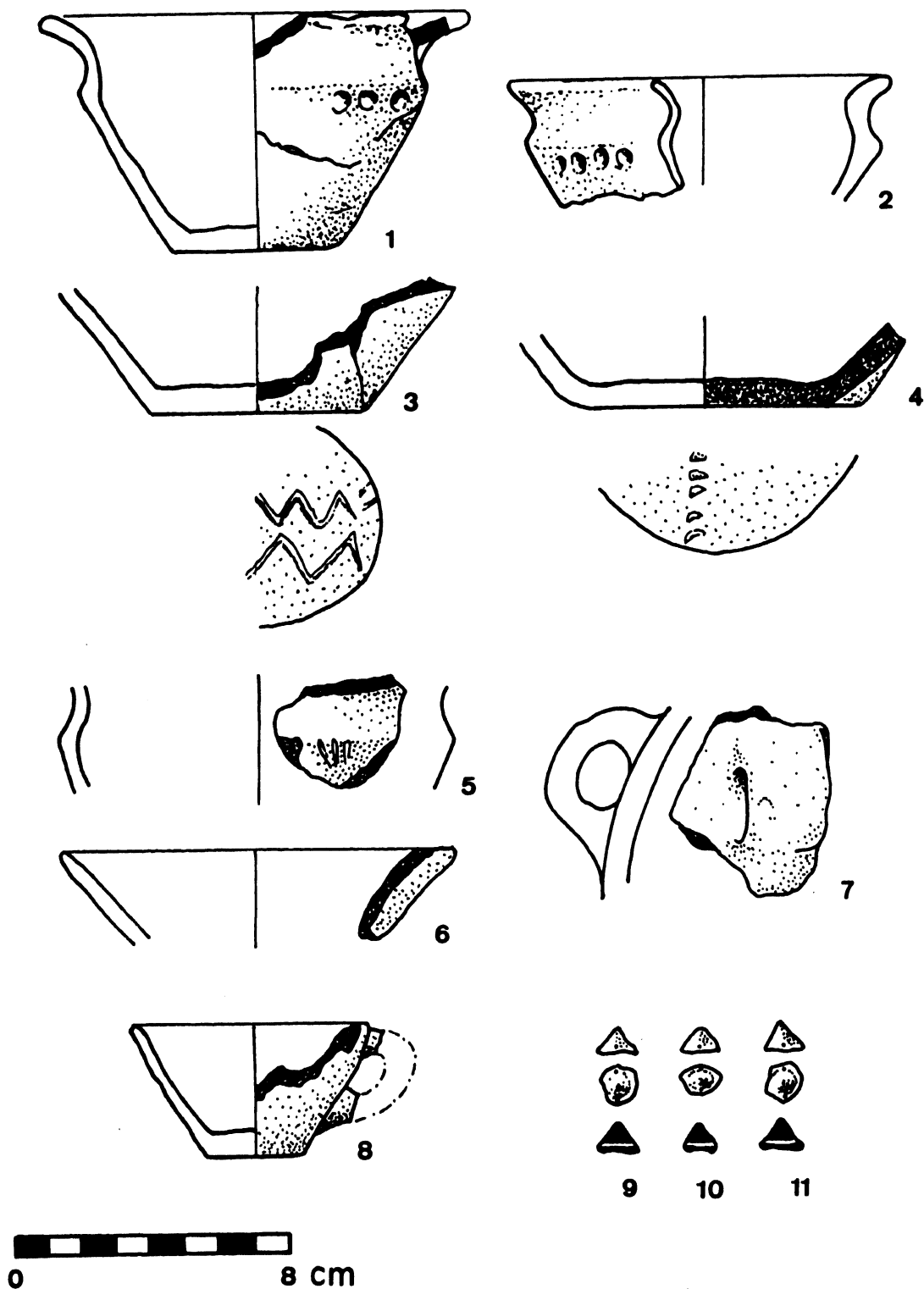


FIG. 4.— Cerámicas talaióticas. N^{os} de inventario del Museo de Mallorca. 1-8616; 2-8620; 3-8777; 4-8778; 5-8681; 6-13773; 7-13824; 8-8776; 9-8613; 10-8614; 11-8615.

en contextos de habitación como en Son Oms (Rosselló, 1965), Figueral de Son Real, S'Illot o Son Fornés (Díez et alii 1980). En contexto funerario se localizaron ejemplares en Son Matge. En Pep Rave han sido hallados 30 vasos del grupo 2 y 27 del grupo 3. Este tipo de vaso, junto al que estudiamos a continuación, define claramente la cultura Talaiótica del Bronce Final balear. Su cronología absoluta se cifra por los resultados de varios C14 realizados en Son Matge que apuntan su utilización en enterramientos secundarios entre 1250 ± 100 a. C. (Y.2667) y 780 ± 100 a. C. (Q.L-7), fecha esta última perteneciente a los niveles que corresponden a la aparición del posterior rito funerario de los enterramientos en cal.

T.2. Vasos bitroncocónicos de borde vuelto. Correspondiente al tipo B de Rosselló, forma 7 de Fernández-Miranda y A de Waldren. (fig. 4, nº 1). Se hallaron mayoritariamente los vasos del grupo 1 (capacidad entre 120-549 c.c.) con 35 ejemplares, mientras el segundo grupo lo formaban 4 vasos. Los paralelos del primer grupo deben buscarse exclusivamente en necrópolis (Son Matge, Cometa dels Morts), mientras del segundo y tercero encontramos nutrida representación en yacimientos de habitación como Son Oms, Pula, Figueral de Son Real, S'Illot y Son Fornés (Gasull et alii 1984), aunque siempre en las dimensiones mayores. La cronología es semejante a la indicada para la serie anterior, ratificándose con nuevas dataciones para S'Illot (HU 1718, 740 ± 60 a. C.) y Son Fornés (UGRA-123, 750 ± 170 a. C.) (Waldren, 1986).

T.3. Globular con asitas perforadas y base plana. Vaso conocido por su abundancia en las necrópolis del Bronce Medio balear, con cuatro asitas perforadas verticalmente para su suspensión, que en este caso posee la característica especial de presentar la base plana que le acerca a los tipos del Bronce Final (Fig. 3, nº 1). Clasificable dentro del tipo 5b descrito por Veny (1968), desarrolla como particularidad un auténtico fondo plano. Sólo se ha identificado un vaso. Como paralelo únicamente podemos traer a colación un vaso de Son Matge sin perforación en las asas. Su cronología debe ser pareja a los grupos anteriores aunque su morfología acerca el tipo a las cerámicas típicamente funerarias de épocas precedentes.

T.4. Plato troncocónico. Se ha reconocido un sólo ejemplar de pequeña copa (Fig. 4, nº 6), asimilable a la forma F de Rosselló o 5 de Fernández-Miranda. Hasta el momento el tipo había sido localizado en contextos de habitación en Pula y Son Oms (Rosselló, 1979: 162), S'Illot, Ses Païsses (Lilliu y Biancofiore, 1959: 5), o Son Fornés, con un sólo vaso procedente de la necrópolis de Son Real, de datación más tardía. La cronología es semejante a las series ya comentadas.

T.5. Tacita troncocónica. Pequeño vaso con asa de puente. Asimilable a la forma J de Rosselló, 6 de Fernández-Miranda o C de Waldren. Es corriente con muñón horizontal ya desde el período Pretalaiótico. No conocemos otro ejemplar de estas dimensiones con asa (Fig. 4, nº 8).

T.6. Colgante cónico. Pequeño cono realizado en cerámica con perforación diametral basal. Se han hallado tres ejemplares. No ha sido sistematizado hasta el momento aunque son conocidos los colgantes del mismo tipo hallados en la naveta Norte de Son Oms (Cantarellas, 1974: 75), aparecidos según Rosselló (1973: 299) en contexto cultural semejante al formado por los niveles III-IV de Son Matge, con lo cual la cronología es similar al resto de materiales que describimos en este apartado (Fig. 4, nºs. 9, 10 y 11).

Varia. Sin posible tipificación estudiamos un borde de vaso no clasificable en las tipologías existentes, numerosos fragmentos de base plana, cuatro pezones y un asa de puente (Fig. 4, nº 7) que remitiría a los vasos pitoides de cronología tardía como los hallados en Son Boronat (Guerrero, 1979), datados por C14 en pleno siglo V (B.M. 1517, 400 ± 35 a. C.; B.M. 1518, 440 ± 45 a. C.).

Análisis del grupo. Las series globular (T.1) y troncocónica (T.2) forman dos grupos mayoritarios que destacan claramente del resto (Fig. 9, graf. 15), aspecto recurrente en la mayoría de las necrópolis talaióticas antiguas conocidas. En la serie globular la proporción entre los diversos grupos de tamaño es semejante (Fig. 7, grafs. 5 y 6). Sin embargo tiene mayor importancia el grupo

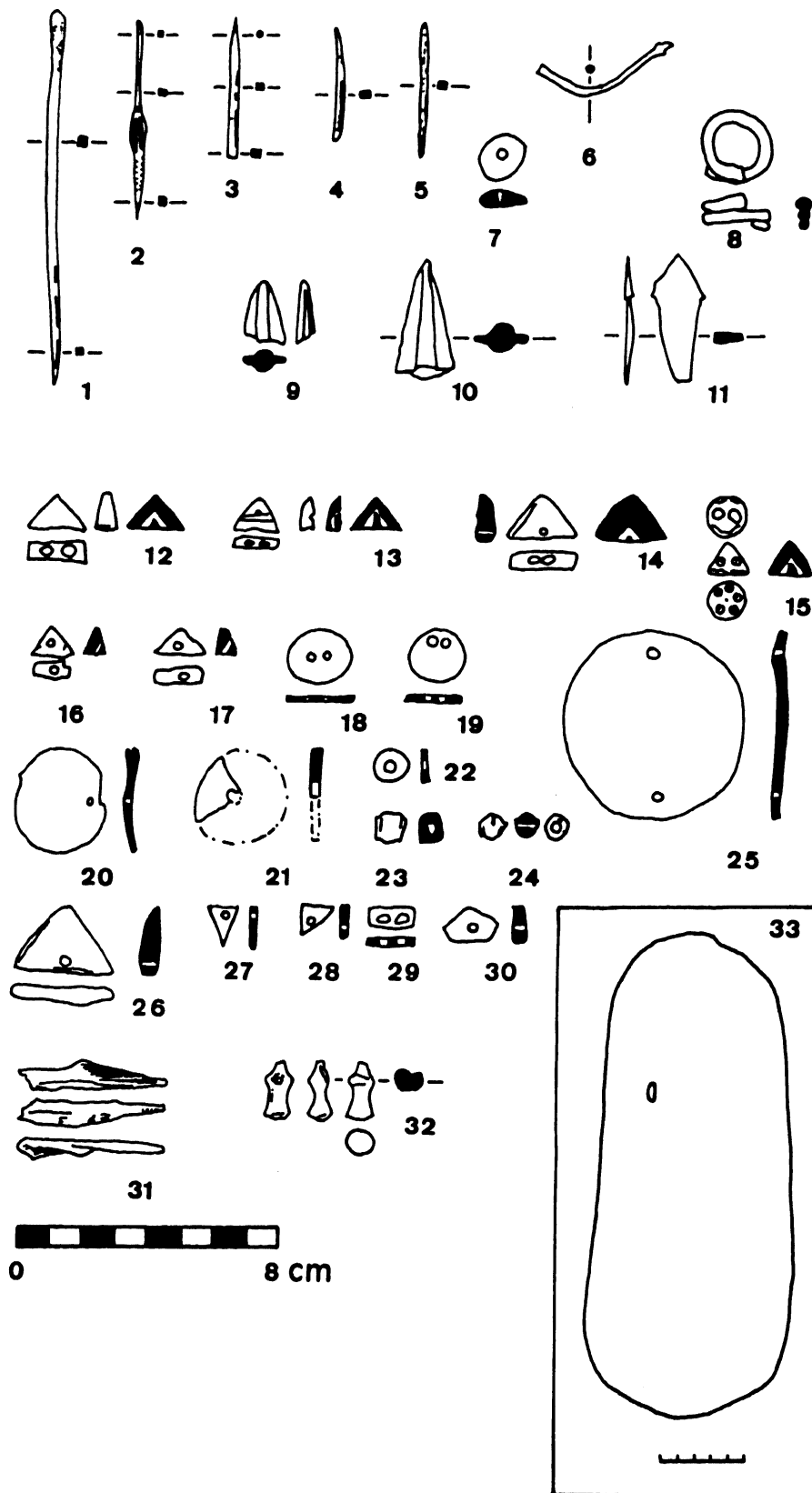


FIG. 5.— Metal y hueso. N^{os} de inventario del Museo de Mallorca. 1-8607; 2-8609; 3-8703; 4-8675; 5-8637; 6-8525; 7-8719; 8-s/n; 9-8670; 10-8529; 11-8528; 12-8500; 13-8510; 14-8523; 15-8721; 16-8660; 17-8793; 18-8534; 19-8531; 20-8536; 21-8552; 22-8720; 23-8718; 24-8717; 25-8530; 26-8560; 27-8724; 28-8596; 29-8597; 30-8578; 31-13600; 32-s/n.; 33-s/n.

formado por vasos de menor tamaño en la serie troncocónica (Fig. 8, grafs. 10 y 11). Este aspecto incide directamente en la hipótesis que otorga a los vasos de menores dimensiones una función principalmente funeraria (Rosselló, 1979, p. 163). Podemos afirmar que ésta se comprueba nuevamente al analizar el comportamiento de la serie T.2 y en los resultados globales donde los vasos del grupo 1 constituyen el 51,2 % del total.

El unicum tipológico constituido por la ollita globular de asas perforadas verticalmente representa la perduración de un tipo propio del Bronce Medio en la cultura Talaiótica, con ligeras adaptaciones. Esa perduración formal redundaría con otros planos de la evolución cultural en el aspecto de la continuidad observada entre los ritos funerarios de ambas etapas, ya que a pesar de los cambios en parte de la cultura material se observa cierta similitud en la concepción del espacio funerario (uso de covachas con o sin paramento ciclópeo entre otros lugares, rito secundario), y en la disposición de los depósitos funerarios y cerámicos que suelen ubicarse, en los escasos lugares donde ha podido documentarse debidamente, en el linde exterior del espacio ritual (Son Matge, Pep Rave).

En cuanto a los elementos ornamentales (Figs. 8 y 9, grafs. 9 y 14), son más frecuentes sobre las series T.1 y T.2 siendo constituidos por pequeños muñones o pezones aplicados e incisiones o impresiones sobre los vasos, entre los que destacamos los siguientes:

- Serie T.1. a) Una digitación sobre el galbo (Fig. 3, nº 5).
 b) Tres digitaciones sobre el galbo (Fig. 3, nº 7).
 c) Impresiones circulares, de caña, sobre el galbo (Fig. 3, nº 9).
 d) Cuadrado inciso (Fig. 3, nº 3).

- Serie T.2. a) Tres incisiones verticales paralelas bajo la carena (Fig. 4, nº 5).
 b) Tres digitaciones alineadas bajo la carena (Fig. 4, nº 1).
 c) Cuatro digitaciones en línea bajo la carena (Fig. 4, nº 2).

Bajo la base, sin posibilidad de caracterizar la serie, se han hallado:

- a) Unguiculados (Fig. 4, nº 4).
 b) Líneas quebradas (Fig. 4, nº 3).

En cuanto a sus paralelos debemos indicar que los tipos 1b y 1d se localizan también en Son Matge, 1c en Pula, y 2a en Can Massac.

En la serie 3 encontramos pezones perforados verticalmente que son totalmente anómalos en las cerámicas talaióticas.

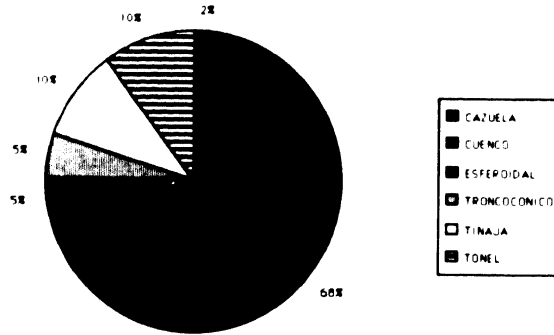
Las asas de puente parecen pertenecer a vasos más modernos que los propios del Talaiótico inicial. Al no haberse documentado en contexto no podemos asegurar que procedan de los niveles más antiguos de la necrópolis.

Predominan las pastas de buena factura, compactas y con desgrasante, y el acabado alisado simple (Figs. 7, 8 y 9, grafs. 7, 12 y 13).

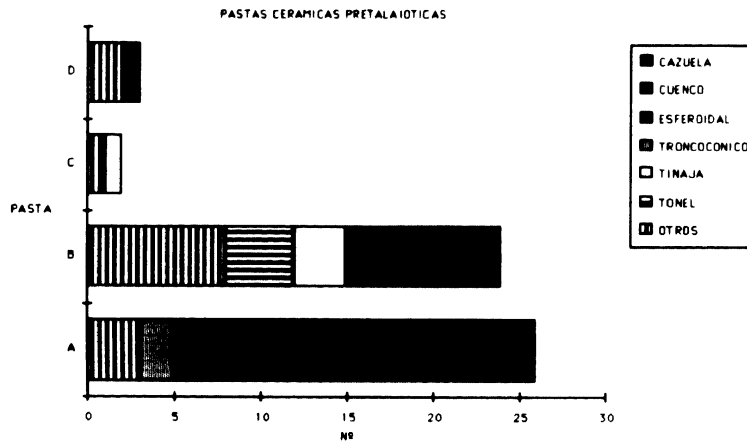
METAL

Objetos de bronce o cobre. Distinguimos cinco series.

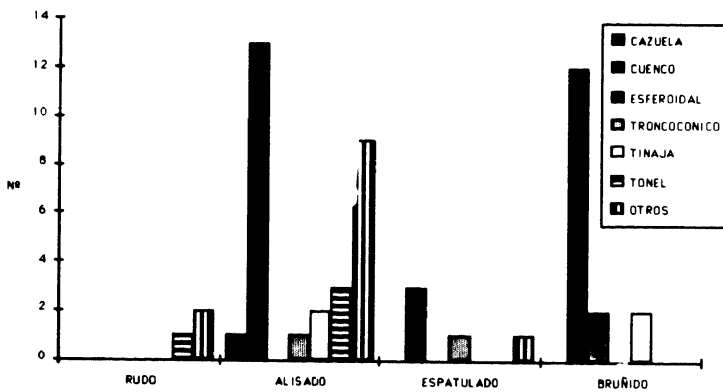
T.7. Punzones. Existe una tipología elaborada por C. Veny (1968: 399) para la clasificación de los punzones. Sin embargo, al intentar su aplicación al caso que nos ocupa consideramos oportuno realizar una nueva clasificación analítica basada en presupuestos técnicos, para agrupar la gran variedad de tipos que encontramos. Partimos en primer lugar de la sección de la pieza (1— circular u oval, cuerpo redondeado; 2— cuadrada o romboidal, cuerpo anguloso o aristado), configurada por el propio molde que se utiliza para realizar el elemento (Rauret, 1976: 116). En segundo lugar interesa el retoque que se efectúa sobre ella para definir sus caracteres (a— aguzamiento de un extremo; b—



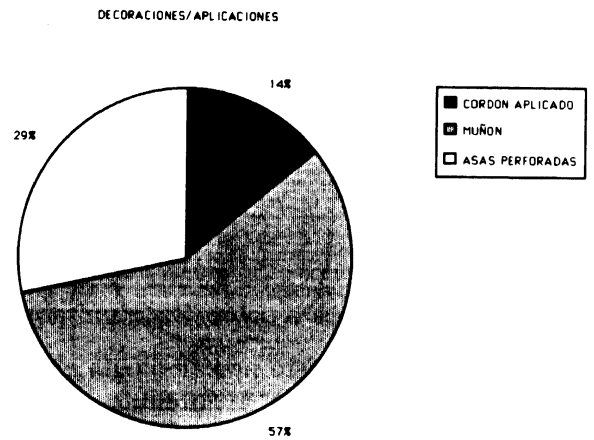
GRAF 1 FRECUENCIA DE LAS CERAMICAS PREITALIOTICAS POR TIPOLOGIA



GRAF 2 PASTAS USADAS EN LAS DIVERSAS SERIES A-DEPURADA COMPACTA, B-COMPACTA CON DESGRASANTE, C-POROSA SIN DESGRASANTE, D-POROSA CON DESGRASANTE

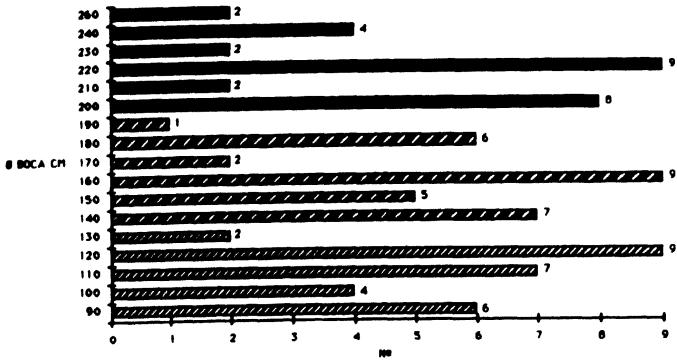


GRAF 3 FRECUENCIA DE LAS DISTINTAS SERIES CERAMICAS POR ACABADOS

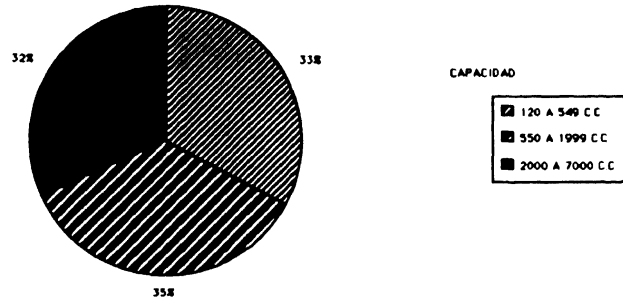


GRAF 4 ELEMENTOS DECORATIVOS O DE SOSTEN EN LAS CERAMICAS PREITALIOTICAS

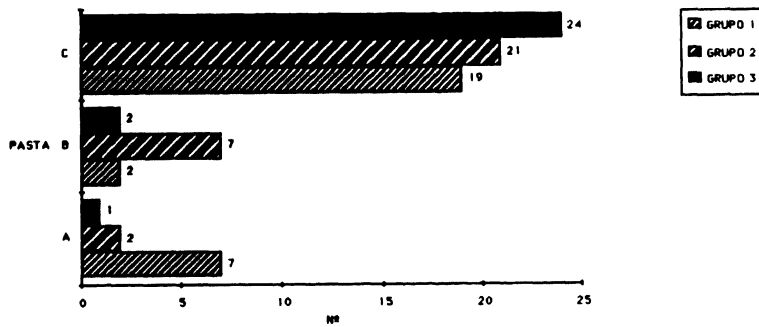
FIG. 6.— Gráficos 1 a 4.



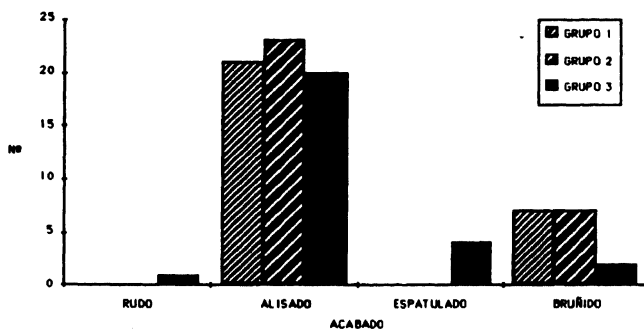
GRAF 5 SERIE GLOBULAR GRUPOS POR CAPACIDAD Y DIAMETRO DE BOCA



GRAF 6 FRECUENCIAS DE LOS VASOS DE LA SERIE GLOBULAR POR CAPACIDAD

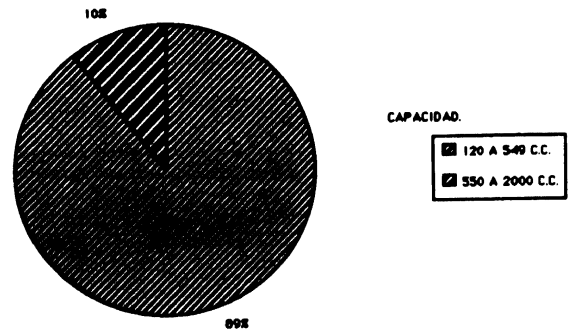
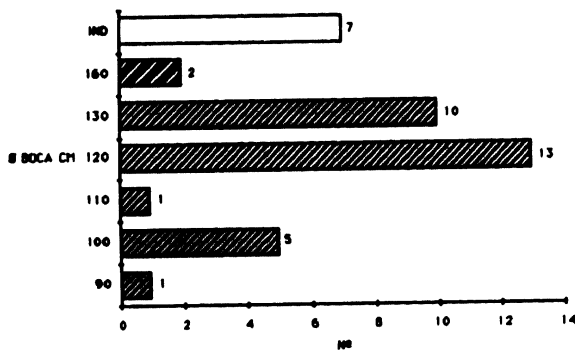
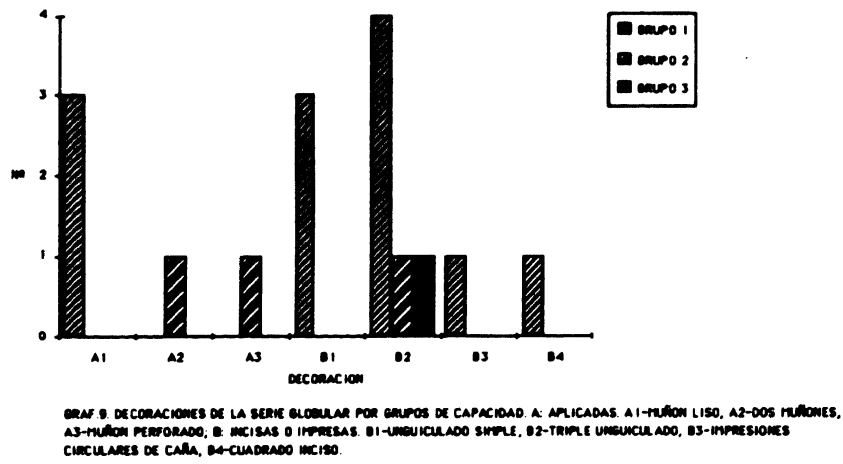


GRAF 7 PASTAS DE LA SERIE GLOBULAR POR GRUPOS DE CAPACIDAD A-POROSA, B-POROSA CON DESGRASANTE, C-COMPACTA CON DESGRASANTE



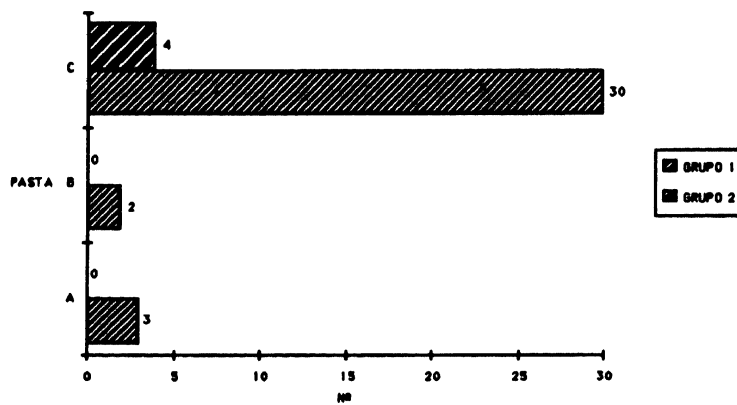
GRAF 8 FRECUENCIAS DE LOS GRUPOS DE TAMAÑO DE LA SERIE GLOBULAR POR ACABADOS

FIG. 7.— Gráficos 5 a 8.



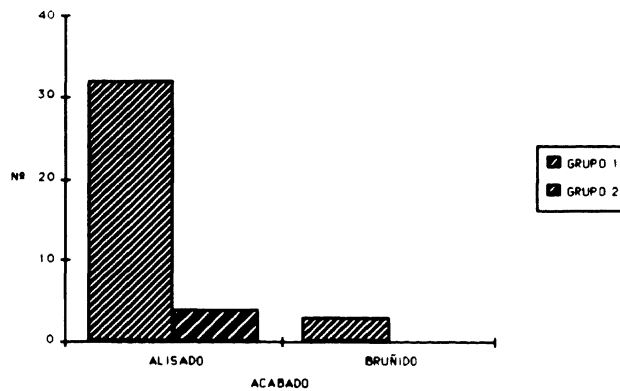
GRAF. 10. SERIE TRONCOCONICA. GRUPOS POR CAPACIDAD Y DIAMETRO DE BOCA.

GRAF. 11. PORCENTAJES DE LOS VASOS DE LA SERIE TRONCOCONICA POR CAPACIDAD.

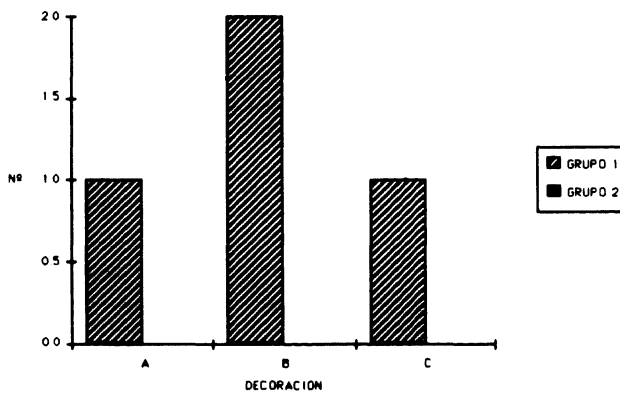


GRAF. 12. PASTAS DE LA SERIE TRONCOCONICA POR GRUPOS DE CAPACIDAD. A-POROSA, B-POROSA CON DESGRASANTE, C-COMPACTA CON DESGRASANTE.

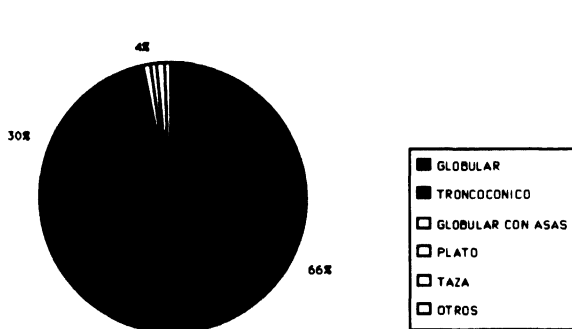
FIG. 8.— Gráficos 9 a 12.



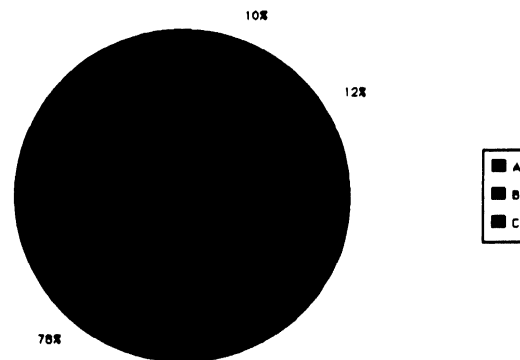
GRAF 13 FRECUENCIAS DE LOS GRUPOS DE TAMAÑO DE LA SERIE TRONCOCONICA POR ACABADOS



GRAF 14 DECORACIONES DE LA SERIE TRONCOCONICA POR GRUPOS DE CAPACIDAD A-INCISIONES BAJO LA CARENA, B-TRES DIGITACIONES ALINEADAS BAJO LA CARENA, C-CUATRO DIGITACIONES ALINEADAS BAJO LA CARENA



GRAF 15 FRECUENCIA DE LAS CERAMICAS TALAIIOTICAS POR TIPOLOGIA



GRAF 16 PORCENTAJES DE LOS GRUPOS DE PASTAS EN LAS CERAMICAS TALAIIOTICAS A-POROSA, B- POROSA CON DESGRASANTE, C-COMPACTA CON DESGRASANTE

FIG. 9.— Gráficos 13 a 16.

aguzamiento de un extremo y aplanamiento del otro para facilitar su engaste; c— aguzamiento de ambos extremos). De la combinación de estos factores obtenemos nuestra tipología. La frecuencia de los tipos y sus dimensiones pueden verse representadas en los grafs. 18 y 19. (Fig. 10).

—1.a. Punzón de sección circular, cabeza roma y punta aguzada. Encajaría en el grupo 1 de Veny (nº 8707). Abundan en yacimientos Pretalaióticos (Sa Canova, Sa Mata, Lledoner, Son Sunyer, Son Mulet, Son Jaumell, Ca, S'Hereu...) aunque también son frecuentes en los yacimientos funerarios Talaióticos (Son Matge, Sollieric).

—2.a. Punzón de sección aristada con extremo roma y punta aguzada (Fig. 5, nº 3). No hemos localizado en la bibliografía descripciones cercanas al tipo.

—2.b. Punzón de sección aristada, de cabeza aplanada y extremo apuntado (Fig. 5, nº 1). Correspondería a los tipos 2 y 3 de Veny. Los paralelos aducibles son semejantes a los enunciados en el primer caso, a los que añadiríamos algunos yacimientos Pretalaióticos como Ca Na Cotxera, nivel B, y el sepulcro megalítico de Roques Llises (Menorca).

—2.c. Punzón de sección aristada con ambos extremos aguzados (Fig. 5, nº 2). Existen paralelos publicados de Sa Canova, Na Fonda y Sollieric.

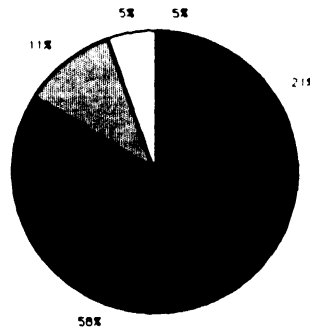
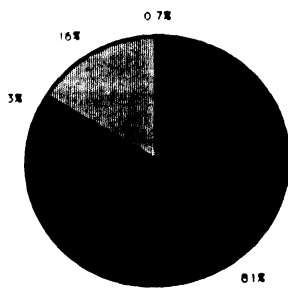
Es difícil datar con precisión los ejemplares dada su larga pervivencia desde el momento de su aparición en contextos con cerámica incisa del tipo campaniforme (Waldren, 1979: 52 ss.; 1982: 296) (Y-2682, 1870 ± 120 a. C.), hasta la introducción del hierro. Sin embargo, su numerosa frecuencia en los yacimientos funerarios de la edad del bronce talaiótica (Son Matge, Sollieric) y su nulo hallazgo en los contextos Pretalaióticos de nuestro yacimiento, nos inclina a fecharlos con aquella cronología. En cuanto a su utilización, se han hallado engastados en mangos de hueso con relativa frecuencia (Sa Mata, Lledoner, Son Matge) y también utilizados como clavos insertados en los muros de algunas cuevas (Ferbai y Crespi, 1928). Se puede presumir también su engaste en mangos de madera.

T.8. Leznas o varillas. Fragmentos de varillas de sección circular, probablemente pertenecientes a torques, colgantes o pectorales (Fig. 5, nº 6). Se han hallado tres fragmentos y sus paralelos remiten a los hallazgos talaióticos de Son Matge.

T.9. Puntas de lanza de enmangue tubular. Conservamos dos fragmentos pertenecientes a sendas puntas, una hallada en nuestra excavación (Fig. 5, nº 9) y otra de la excavación Enseñat (Fig. 5, nº 10). Por las escasas dimensiones de los fragmentos conservados, ambas pertenecen al extremo distal, resulta imposible identificar su tipología siguiendo las indicaciones de Veny (1977 y 1982) o de Delibes y Fernández-Miranda (1988). Sin embargo por el contexto no dudamos en asimilarlas a algunos ejemplares que se han supuesto más antiguos y pertenecientes al Bronce Final como los hallados en Son Matge, Son Foradat o S'Olivar Vell (Delibes y Fernández-Miranda, 1988: 100), del siglo X al IX a. C. y más próximas al tipo Rosnøen, de cronología algo más antigua.

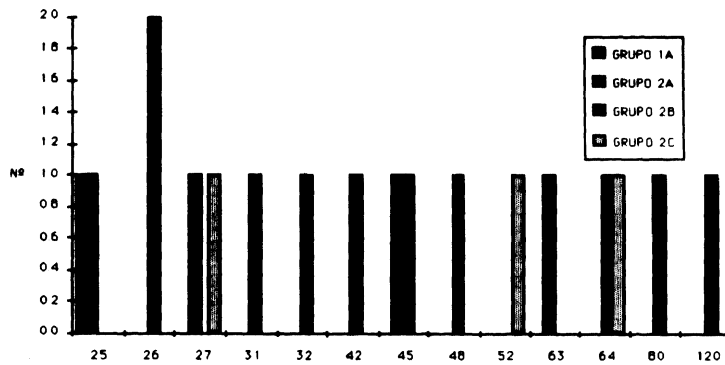
T.10. Punta de flecha. Punta recortada sobre lámina de forma romboidal y ancho pedúnculo con leves aletas laterales (Fig. 5, nº 11). Asimilable al tipo 2 de Fernández-Miranda (1978: 153). Se asemeja a ejemplares típicos del Bronce I hispánico según se desprende de algunas puntas procedentes de Los Llamillos, Ciempozuelos o La Sabina (Berdichewsky, 1964, Fig. 70, cuadro 7). Los paralelos insulares apuntan a la conocida punta de Son Primer (Veny, 1968: 267) del Bronce Medio, y a otras de Son Matge (Rosselló y Waldren, 1973) del Talaiótico Bronce.

T.11. Anilla espiral de Bronce. Grueso anillo formado por tres vueltas de una varilla espiral de sección circular de 4 mm. (Fig. 5, nº 8). Sus paralelos se reducen a ejemplares hallados en Son Maimó (Veny, 1977: 127), más tardíos, y de Cometa dels Morts I (Veny, 1950), de cronología más imprecisa por la larga duración de la ocupación de esta necrópolis.

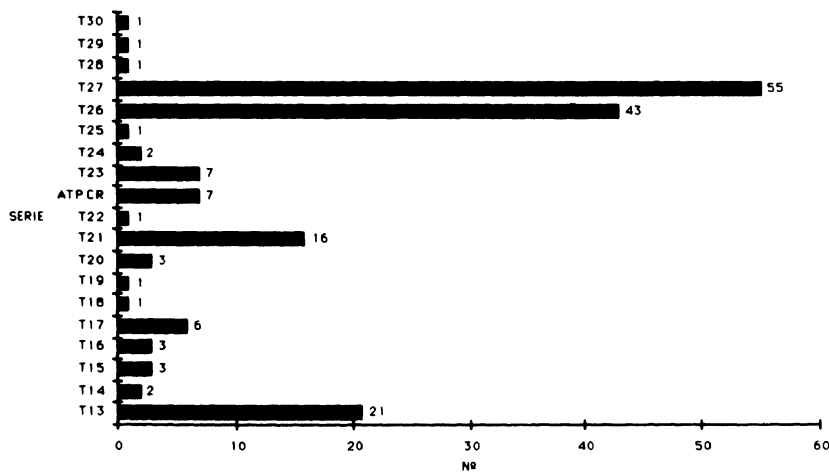


GRAF 17 PORCENTAJES DE LOS TIPOS DE ACABADO EN LAS CERÁMICAS TALAÍÓTICAS

GRAF 18 PORCENTAJE DE LOS PUNZONES DE METAL POR TIPOLOGÍA



GRAF 19 LONGITUDES EN MM DE LOS PUNZONES DE METAL POR TIPOLOGÍA



GRAF 20 FRECUENCIAS DE LOS BOTONES Y COLGANTES DE HUESO POR TIPOLOGÍA ATP: ATÍPICOS CIRCULARES

FIG. 10.— Gráficos 17 a 20.

Objetos de plomo

T.12. Cuenta lenticular. Pequeña cuenta con perforación central de 15 mm. de diámetro (Fig. 5, nº 7). No existen paralelos conocidos y tampoco puede garantizarse su procedencia de los niveles talaióticos. Veny (1968: 401) cita la presencia de algunos objetos de plomo en cuevas artificiales baleares del Bronce Medio (Sa Mata, Son Mulet). El hecho es paralelizable con su hallazgo en cuevas del I Bronce hispano (Berdichewsky, 1964), demostrando la antigüedad de la manufactura de este metal. Es difícil cifrar la cronología de la cuenta de Pep Rave aunque quedaría dentro de lo posible su datación en época talaiótica.

HUESO

La industria ósea ofrecida por el Coval den Pep Rave es tipológicamente bastante rica y numerosa si se compara con las series ya conocidas (Cantarellas, 1974). Hemos agrupado los ejemplares en 17 tipos distintos englobando colgantes, botones y otros elementos (Fig. 10, graf. 20).

T.13. Botón triangular (piramidal) perforado en V. (Fig. 5, nº 12). Tipo conocido y muy frecuente, con doble perforación basal convergente. Muy abundante en yacimientos de cronología Pretalaiótica (Son Maiol, Son Sunyer, Sa Mata, Lledoner, Son Torrella, Ca Na Cotxera, Son Bauló, etc.) y también Talaiótica como en Can Roig Nou (Rosselló, 1966b), Son Matge, Cometa dels Morts o Solleric. En la isla mayor es posible datarlo entre inicios del segundo milenio (Ca Na Cotxera) con perduración clara hasta el Bronce Final, dada su abundancia en Son Matge e incluso en el propio yacimiento que estudiamos.

T.14. Botón triangular (piramidal) perforado en V con horadamiento monolateral transversal. Constituye un subtipo del anterior del cual se diferencia por presentar un agujero realizado en el centro de uno de sus lados mayores que converge en la confluencia de la perforación en V (Fig. 5, nº 13). No se conocen paralelos y se encuentra escasamente.

T.15. Botón triangular (piramidal) perforado en V con horadamiento bilateral transversal. Variante con perforación bilateral (Fig. 5, nº 14).

T.16. Botón cónico con perforación en V. Conocido desde el Bronce Antiguo en gran parte de Europa (Coles y Harding, 1979: 263). Nuestros ejemplares presentan decoración de cinco pequeños círculos con punto concéntrico (Fig. 5, nº 15). Existen botones baleares lisos procedentes de Son Mulet, Na Fonda (Veny, 1968), Son Marroig y Son Matge, y con idéntica decoración incisa en Solleric (Veny, 1968: 328 ss.). La misma decoración se encuentra en ejemplares de otros tipos hallados en Son Matge. La coincidencia formal y decorativa de nuestros ejemplares con los últimos lugares puede contribuir a confirmar su cronología Talaiótica. En la península se conoce un botón piramidal con círculos incisos procedente de la necrópolis de la Joquera (Castellón) dentro del Bronce Valenciano (Esteve, 1965: 43).

T.17. Botón piramidal con perforación látero-basal. Piezas piramidales con perforación transversal que se inicia en el centro de una de las caras mayores hasta el centro de la base (Fig. 5, nºs 16 y 17). Descrito como colgante por Cantarellas (1974: 79), bien pudiera haber servido también como botón. En la bibliografía sólo encontramos publicados ejemplares de este tipo de Pep Rave (Enseñat, 1971: 300).

T.18. Placa circular con perforaciones diametrales contrapuestas. El tipo fue descrito por Cantarellas (1974: 81) sin citar su procedencia. No es muy frecuente (Fig. 5, nº 25).

T.19. Placa circular con doble perforación central. Tipo descrito por Cantarellas (1974), Rosselló

(1979) y Veny (1968), con paralelos abundantes en Son Maiol, Ca Na Cotxera, Son Bauló, Son Jaumell LXVII y Sa Mata XXVIII, con vigencia a lo largo de todo el segundo milenio (Fig. 5, nº 18).

T.20. Placa circular con doble perforación periférica. Tipo únicamente reconocido en Pep Rave con ejemplares ya publicados por Rosselló (1979) y Enseñat (1971) (Fig. 5, nº 19).

T.21. Placa circular con perforación periférica. Sólo localizado en Pep Rave y sistematizado por Cantarellas (1974: 81), quien lo fecha entre los años 1600-1000 a. C., al igual que el tipo anterior. Se trata de un conjunto bastante numeroso (Fig. 5, nº 20).

T.22. Placa circular con perforación central. También conocido desde la sistematización de Cantarellas, han aparecido ejemplares en Cometa dels Morts I y Son Matge, demostrando plenamente su cronología talaiótica (Fig. 5, nº 21).

T.23. Cuenta tipo rodaja. Cantarellas las incluye en el tipo de perforación central, aunque nosotros consideramos que al no realizarse sobre placa sino cortando un hueso debe constituir un grupo aparte (Fig. 5, nº 22). Con precedentes conocidos de Ca Na Costa, es frecuente en los niveles funerarios del Bronce Final de Son Matge. Existen varios ejemplares en Pep Rave.

T.24. Cuenta cilíndrica con perforación longitudinal. Tipo ya definido por Cantarellas y localizado en Na Fonda, Cometa dels Morts I y Son Matge, yacimiento que apunta hacia una cronología talaiótica (Fig. 5 nº 23).

T.25. Cuenta esferoidal. Presenta perforación longitudinal (Fig. 5, nº 24) tratándose de un tipo al parecer inédito.

T.26. Placa-colgante triangular equilátera con perforación transversal. Muy frecuente siempre en contextos Talaióticos (Cometa dels Morts I, Son Oms II, Solleric, Son Matge) (Fig. 5, nº 26). Constituye un grupo muy numeroso.

T.27. Placa-colgante triangular isósceles con perforación transversal. Ha sido constatada únicamente en los mismos yacimientos que el tipo anterior, siendo el grupo más numeroso (Fig. 5, nº 27).

T.28. Placa colgante triangular-escaleno con perforación transversal. Tipo identificado originalmente por Rosselló (1979, Fig. 64) en Son Oms II, con un sólo ejemplar semejante en nuestro yacimiento (Fig. 5, nº 28).

T.29. Placa rectangular con doble perforación transversal. Tipo definido por Cantarellas con numerosos antecedentes Pretalaióticos (Ca Na Cotxera, Corral dels Porcs, Cometa dels Morts I) (Fig. 5, nº 29).

T.30. Colgante pentagonal con perforación transversal. Realizado utilizando parte de una placa ósea que delimita un espacio poligonal próximo a un pentágono (Fig. 5, nº 30). No existen paralelos conocidos aunque es posible que se hayan clasificado como cualquier variante de los últimos grupos.

T.31. Punzón de hueso. Fragmento de una esquirla de hueso con la punta redondeada por abrasión (Fig. 5, nº 31). Su hallazgo es común en los lugares de habitación durante toda la prehistoria insular.

T.32. Idolillo antropomorfo (?). Pieza sin paralelos insulares realizada al parecer sobre una falange retocada muy reducida y fuertemente pulida, sin que podamos determinar si es de procedencia humana o animal, cuya forma se asemeja a un tronco humano femenino (Fig. 5, nº 32). En uno de sus extremos presenta un pequeño saliente roto y desgastado, que podría indicar que la pieza fuera parte de una aguja de hueso, o tal vez rematada por otro apéndice simulando la cabeza. No se conocen paralelos insulares aunque podemos indicar que por su forma recuerda vagamente algunos ídolos sobre placa o en caja de violín del calcolítico peninsular.

PIEDRA

T.33. *Betilo*. Durante la excavación practicada por D. Bartolomé Enseñat en el Coval, apareció una gran piedra cilíndrica de 28,4 cm. de longitud y 12 cm. de anchura que fue interpretada como betilo (Enseñat, 1971: 316). La pieza no se depositó en el Museo de Mallorca y no ha sido posible realizar su estudio directamente. Tampoco existe ninguna descripción exhaustiva de la misma. Sin embargo, es aceptable su interpretación como elemento de culto fálico depositado en la necrópolis, habida cuenta que en momentos posteriores éstos son frecuentes. Por otra parte Son Matge ofreció el claro testimonio de un pequeño recinto funerario con deposiciones de cuerpos y ofrendas, donde se localizó una figurilla de arcilla que ha sido interpretada como representación de una divinidad femenina (Waldren, 1982: 378). La posibilidad de que tanto el pequeño idolillo en hueso (T.32) como el betilo del Coval den Pep Rave, lo mismo que el ídolo de Son Matge, se hallen relacionados con cultos a la fecundidad realizados en lugares funerarios no debe sorprender.

FAUNA

Además de estos restos de cultura material se hallaron en el yacimiento abundantes huesos de especies animales. En cuanto a la fauna salvaje, únicamente se identificaron dos especies de micromamíferos (*Apodemus sylvaticus* y *Elyomis quercinus*) (5).

La fauna mayor, toda ella procedente de la excavación Enseñat, y por tanto, sin estratigrafía fiable, comprendía restos de las siguientes especies (6):

Myotragus balearicus; Dos ejemplares sin evidencias de haber sido utilizados como parte de la dieta y con concreciones terrosas de color rojizo que indicaban su no procedencia de ninguno de los dos estratos detectados por nosotros en la excavación de 1980.

Bos; dos ejemplares uno de unos tres años y otro de dos.

Ovis/Capra; Un ejemplar de tres meses, dos de cerca de un año, y unos seis de dos años. Otros restos indican la presencia segura de un animal de cada una de las especies.

Un 39,4 % de los huesos presentaban fracturas en fresco y se constataron cortes en varios huesos de Ovis/Capra, así como huesos quemados de Ovis/Capra y Bos. Marcas de dientes sobre huesos de las tres especies indican la presencia de cánidos.

RESTOS HUMANOS

Este apartado, de fundamental importancia en el estudio de una necrópolis (Ucko, 1969; Brown, 1971; Binford, 1971; Tainter, 1975; Chapman, Kinnes y Randsborg, 1981; O'Shea, 1984), una vez más debe ser obviado en este caso por la escasa atención que éstos despertaron en los excavadores del yacimiento. En la campaña de 1980 localizamos una reducida muestra de restos óseos que desgraciadamente, dada su escasa representatividad, no pudo ser utilizada para cuantificar el número, la edad o sexo de los inhumados, aunque sí sirvió para aproximarnos, gracias al informe del Dr. Gómez Bellard, al conocimiento del rito utilizado que probablemente se trató de la inhumación secundaria con prácticas de fuegos rituales o cremaciones parciales en el interior del recinto funerario, que afectaron a los huesos ya descarnados.

(5) Debemos la identificación de las especies a Josep Antoni Alcover.

(6) Estudio realizado por Edward A. C. Sanders.

CONSIDERACIONES FINALES

Ocupación Pretalaiótica, período Calcolítico

La fiabilidad del registro de la ocupación Pretalaiótica en contexto Calcolítico no es buena ya que la mayoría de los materiales no se encuentran documentados desde el momento de su excavación. Hemos comentado anteriormente la ausencia de restos humanos y los escasos huesos animales de los niveles de esta fase, junto a su ausencia en los Talaióticos, hecho que nos induce a interpretar los restos de esta etapa como pertenecientes a un contexto de habitación. Incidirían en este sentido la variedad de las formas cerámicas documentadas, entre las que destaca el grupo cuenco. Los animales identificados pertenecen a las especies Bos, Ovis/Capra y existen rastros de la presencia de cánidos, lo que indicaría, junto con las posibilidades que ofrece el entorno, la presencia de una comunidad pastoril o basada en una economía de tipo ganadero.

El conjunto material se caracteriza por la presencia de cerámicas lisas con formas antiguas de difícil ubicación cronológica. Sus paralelos apuntan a los contextos con cerámicas con decoración incisa de tradición campaniforme, en los cuales es frecuente la presencia de elementos de tradición Neolítica (Son Matge, Ca Na Cotxera, Son Oleza). Algunos estratos de Son Matge parecen indicar la presencia en la isla de contextos del Neolítico Final representados por cerámicas lisas y evidencias de economía ganadera basada en ovicápridos, porcino y vacuno, cuyas especies se introducirían a inicios del tercer milenio a. C. (Waldren, 1986: 83). Son Gallard ofreció indicios semejantes (Waldren, 1986: 102). El registro de Pep Rave ofrece mayor variación tipológica que los niveles neolíticos de Son Matge, lo cual indicaría probablemente una cronología más avanzada dada su mayor coincidencia con los contextos calcolíticos. Sin embargo debemos reflexionar ante la nula presencia de cerámicas incisas en nuestro yacimiento.

En el momento actual de nuestras investigaciones, son ya once los yacimientos que han proporcionado cerámica incisa perteneciente a la Early Beaker Phase de Waldren (1982, 1986), fechables entre el 2100 y el 1800 a. C., la mitad de estos lugares son establecimientos al aire libre (Ca Na Cotxera, Son Oleza, Es Velar, Son Vives, Es Turó y Son Mas) y la otra mitad asentamientos en cuevas o abrigos rocosos (Son Matge, Son Gallard, Cova dels Bous, Sa Canova, y Son Torrella) (Cantarellas, 1972b).

Ante esta relativa abundancia de hallazgos, y su frecuencia tanto en lugares al aire libre como en cuevas debemos preguntarnos el porqué de su ausencia en Pep Rave si nuestro contexto es ciertamente coetáneo a este período como demuestra la mayor parte de los materiales que describimos.

La explicación más sencilla ante este hecho sería que la presencia de cerámica incisa dependiera del carácter del asentamiento (ritual o de alto nivel jerárquico), ante lo cual cabría deducir que Pep Rave sería un lugar secundario dentro de la organización espacial territorial de aquel período.

Sin embargo, factores como la propia densidad de yacimientos con cerámica incisa, la dificultad de que este material pueda ser interpretado como factor diferenciador de estatus y sin embargo aparezca claramente como indicador cultural, y también el elevado número de elementos hallados en Pep Rave (restos de unos cuarenta vasos cerámicos), sugieren mejor que se trata de un asentamiento cronológicamente anterior a la difusión de la cerámica incisa de tradición campaniforme, perteneciente al Calcolítico y fechable en los últimos siglos del segundo milenio a. C.

Ocupación Talaiótica. Período Bronce Final

Los estratos de este período demuestran claramente que el lugar se utilizó como necrópolis. Este hecho incide en el aspecto del relativo aislamiento de la zona para esta etapa. Durante el período

Talaiótico hemos constatado varios asentamientos en el valle de Sóller que suelen ubicarse en las zonas de pie de monte o en llanos (Son Angelats, Puig den Canals, Can Ribera, Costa den Flassada), en general, zonas que posibilitan una economía mixta de tipo agrícola y ganadero y alejadas de los cementerios. Las necrópolis suelen ubicarse en zonas marginales y de acceso difícil o restringido (Es Marroig, Pep Rave, Codol des Rofols, Son Llampaiés, Can Massac), configurando un cinturón alrededor del valle. Precisamente este hecho marcaría tal vez ciertas fronteras en el territorio, e indicaría que para la época que nos ocupa el Barranc de Biniraix constituiría un territorio marginal o de carácter sacro, aún a pesar de ser una importante vía de comunicación hacia el interior de las montañas. Esta marginalidad junto con la perduración en la utilización de gran número de necrópolis del período precedente, indicaría cierta continuidad en la organización territorial con respecto al período precedente.

En cuanto a la cultura material de los niveles funerarios talaióticos, se caracteriza por la escasa variabilidad formal en el conjunto cerámico, donde predominan las series de menores dimensiones, con presencia de tipos cuyo origen puede rastrearse en el Bronce Medio (globular con asitas perforadas). En hueso y metal predomina la continuidad de gran número de elementos con algunas innovaciones propias del período, especialmente en la introducción de puntas de venablo de empuñadura tubular.

El rito observado en el Coval es el que frecuentemente se asocia a los yacimientos del Bronce Medio y Final. Consiste en la descarnación de los cadáveres en pudrideros, generalmente zonas rocosas elevadas según presumimos por el hallazgo de algunos fragmentos cerámicos y huesos cortos como falanges o dientes (Puig de Sa Moneda, Sa Mola), y su posterior transporte al lugar funerario, en general de difícil acceso. Una vez depositados allí se realizaban fuegos rituales o incluso eran quemadas partes del cuerpo que todavía guardaban conexión, como parece ocurrir con la inhumación de un personaje de alto rango en Son Matge, que ostentaba una espada de pomo macizo. Los huesos humanos suelen aparecer en estas necrópolis en un estado de fragmentación inusual, muchos quemados una vez ya descarnados. Son extrañísimos los fragmentos craneales de tamaño considerable que han llegado hasta nosotros, y a lo sumo sólo permanecen en grandes fragmentos las mandíbulas. En Pep Rave los cráneos se han conservado fragmentados considerablemente, embebidos en una gran masa de carbonato cálcico adherido a la roca, formado por la acción de las aguas que debían embalsarse con frecuencia en el abrigo.

Los ritos de fuego, posible purificación del lugar funerario, pudieron practicarse realizando hogueras en el interior de la cueva que han dejado numerosas bolsadas de cenizas. Así parece que se realizó también en Son Matge y en otros yacimientos más tardíos (Son Boronat, Son Maimó, La Punta). El hecho de que los depósitos cerámicos funerarios tanto en Son Matge como Pep Rave, lugares mejor documentados, se encontrasen ordenadamente dispuestos junto al linde externo del abrigo hace pensar que tal vez se utilizasen en prácticas de culto a los muertos que se desarrollaran periódicamente. Este hecho tal vez explicaría la fragmentación de los huesos, sucesivamente machacados por el paso de los oficiantes de los ritos en el interior del espacio sagrado. La presencia del betilo en Pep Rave y la figurilla femenina de Son Matge pueden indicar la relación entre el culto funerario y otras formas de culto a la fertilidad.

El grupo social de Pep Rave no ha podido caracterizarse a través de los restos individuales. No conocemos ningún dato antropológico que permita establecer qué segmento de población estaba representado en el lugar ni cuál era su relación con el resto del grupo social. Sin embargo, los testimonios de Son Matge parecen indicar que el rito que se practicaba era generalmente igualitario y que cubría a la totalidad de la población (Waldren, 1982). En Pep Rave los ajuares y los ritos parecen ser muy homogéneos, y en cierto modo indican este igualitarismo. Sin embargo, lo que queda claro por la tipología de los elementos que aquí hallamos, es que probablemente no se trata de un grupo con clara predominancia social o económica visto en el conjunto que nos ofrecen las necrópolis talaióticas de la isla. Objetos de relevante significación en este sentido por su alto valor material (espadas, grandes cuchillas, brazaletes) no aparecen aquí. Sí encontramos venablos que tal vez indican la escasa presencia de individuos guerreros o de estatus medio.

Concluimos por tanto que las personas inhumadas aquí debían pertenecer a un colectivo (clan) de rango intermedio dentro de la pirámide social insular talaiótica. Por los testimonios aportados por la investigación sobre la cultura talaiótica hasta el momento consideramos que esta sociedad se configura como igualitaria en la base pero con desigualdades de poder y rango intergrupales, tal vez radicadas en la estructura clánica y tribal de su organización social, que deben fundamentarse en aspectos como diferencias de poder económico por los recursos que maneja el grupo, o bien por su mayor o menor potencia demográfica.

Para terminar queda la cuestión del problema cronológico. Hasta el momento, gracias a las dataciones de Son Matge, se consideraba que podía establecerse claramente el inicio de la Cultura Talaiótica hacia el siglo XIII a. C., Bocconi Montella (1984: 49) estableció la hipótesis de que el período Talaiótico Inicial (Tal. I), debe fecharse «non molto prima del X sec. a. C., e la sua fine del IX e l'inizio dell'VIII sec. a. C.», amparando su opinión en la crítica cronológica a algunos elementos considerados primordiales para la datación de los conjuntos, en especial la espada de pomo macizo de Son Matge que esta autora data entre los siglos X y IX a. C. siguiendo los postulados de Almagro (1940). Delibes y Fernández-Miranda (1988) rebaten esta baja datación ofreciendo pistas que alejan las espadas baleares de los grupos de pomo macizo peninsulares y apostando por su mayor antigüedad, dentro de los últimos siglos del segundo milenio, lo cual, dentro de las relaciones mediterráneas de esta cultura nos parece más probable.

Por otro lado las últimas dataciones absolutas realizadas sobre talaiots no sobrepasan el primer milenio, con lo que parece replantearse la ubicación cronológica de toda la cultura Talaiótica al evidenciarse la posible falta de consistencia de los contextos asociados a las fechas más antiguas, en particular aquellas obtenidas en Pula (UP-1438; 1310 ± 60 a. C.) y Son Matge. Sin embargo las dataciones de S'Illot (HU-1716; 1130 ± 75 a. C.) y Figueral de Son Real (Y-1857; 1050 ± 120 a. C.) demuestran claros contextos talaióticos, al menos para el siglo XII a. C., aunque sea sin la evidencia arquitectónica de talaiots clásicos. Este hecho permite entrever que el nacimiento de la cultura Talaiótica debe buscarse en los últimos siglos del segundo milenio, aunque su desarrollo pleno, principalmente en el aspecto arquitectónico, no se debió dar hasta el primer milenio. Sin embargo sus rasgos más definidores se debieron fraguar en aquel fin de milenio, caracterizándose por una fuerte pervivencia del substrato en ritos y ajuares, y ofreciendo innovaciones en organización social y aspectos tecnológicos, tal vez acompañados de la inmigración de algunos individuos o grupos.

La cronología de los elementos de Pep Rave debe centrarse entre los años 1200-800 a. C., aunque cabe la posibilidad de utilizaciones más tardías, como permiten suponer la presencia de las puntas de venablo y algunas formas cerámicas con asas que pudieran demostrar una cierta perduración. El hecho de que no se hayan constatado enterramientos en cal en este yacimiento y sí en la cercana cueva de S'Alova, indica una discontinuidad en la tradición entre los grupos que usaron ambas necrópolis, tal vez debida a la extinción de los descendientes directos del grupo más antiguo.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1940): «El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa». *Ampurias* II: 85-143.
- BERDICHEWSKY, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica VI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 80. Valencia.
- (1988): «El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano». En P. López (ed): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra, Madrid.
- BINFORD, L. R. (1971): «Mortuary practices: their study and their potential». En J. A. Brown (ed): *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 25: 6-29.
- BOCONNI-MONTELLA, G. (1984): «La sequenza delle cultura protohistoriche nelle isole Baleari». *Itálica* 17: 11-91.

- BROWN, J. A. (ed) (1971): *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, 25.
- CANTARELLAS, C. (1972a): «Excavaciones en "Ca Na Cotxera" (Muro, Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 1: 179-226.
- (1972b): *La cerámica incisa en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- CARRERAS, J. y COVAS I TOMAS, J. (1984): «La ceràmica incisa a Santanyí. Avenç per a l'estudi dels seus jaciments: L'hàbitat des Velar (d'Aprop)». *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* XL: 3-38.
- COLOMINAS, J. (1920): «L'Edat del Bronze a Mallorca». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* VI: 555-573.
- COURTIN, J. (1976): «Les civilisations néolithiques en Provence». En J. Guilaine (ed): *La Préhistoire Française*. III: 255-266. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- CHAPMANN, R.; KINNES, C. y RANDSBORG, K. (eds.) (1981): *The archaeology of death. New directions in Archaeology*. Cambridge University Press.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): *Armas y utensilios de Bronce en la Prehistoria de las islas Baleares*. Universidad. de Valladolid.
- DÍEZ, T.; GASULL, P.; LULL, V. y SANAHUJA, E. (1980): «Excavaciones en el yacimiento de Son Fornés, 1975-1978. (Montuiri-Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 9: 313-380.
- ENSENAT ESTRANY, B. (1955): «Noticias sobre el hallazgo en Mallorca de unas cerámicas arcaicas con decoración incisa». *Noticiario Arqueológico Hispánico* II, 1-3, (1953): 25-32.
- (1971): «Historia Primitiva de Mallorca». En J. Mascaró (ed): *Historia de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- (1973): «Coval d'En Pep Rava. Avance del estudio de este yacimiento». En *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971): 281-282. Zaragoza.
- ESTEVE, F. (1965): «Los sepulcros de "La Joquera", cerca de Castellón». *Pyrenae* 1: 43-58.
- FERBAL, L. y CRESPI, A. (1928): «La Cova de Son Mulet». *Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana* XXII: 241-244.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1978): *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca*. Bibliotheca Praehistorica Hispánica XV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y WALDREN, W. H. (1979): «Periodificación cultural y cronología absoluta en la Prehistoria de Mallorca». *Trabajos de Prehistoria* 36: 349-377.
- FERNÁNDEZ, J. H.; PLANTALAMOR, L. y TOPP, C. (1976): «Excavaciones en el sepulcro megalítico de Ca Na Costa (Formentera)». *Mayurqa* 15: 109-138.
- (1988): *El sepulcro megalítico de Ca Na Costa*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 19: 1-52.
- GASULL, P.; LULL, V. y SANAHUJA, M. E. (1984): *Son Fornés I: La Fase Talayótica*. British Archaeological Research International Series 209. Oxford.
- GUERRERO, V. (1979): «El yacimiento funerario de Son Boronat (Calvià-Mallorca)». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* XXXVIII: 1-58.
- GUILAINE, J. y ROUDIL, J. L. (1976): «Les civilisations néolithiques en Languedoc». En J. Guilaine (ed): *La Préhistoire Française*. III: 267-278. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- LILLIU, G. y BIANCOFIORE, F. (1959): «Primi escavi nel villaggio talaiotico di Ses Païsses (Artá, Maiorica). Missione archeologica italiana aprile-maggio». *Annali della Facoltà di Lettere dell'Università di Cagliari* 27: 5-73.
- O'SHEA, J. M. (1984): *Mortuary variability. An archaeological investigation*. Academic Press. New York.
- PINGEL, V. (1969): «Untersuchungen zu den Kleinfunden aus S'Illot (Mallorca). Die Talayotkeramik». *Madrider Mitteilungen* 10: 119-138.
- PLANTALAMOR, L. (1974): «Avance al estudio de la cueva de 'Son Maiol d'Establiments' (Palma de Mallorca)». En *VI Simposium de Prehistoria Peninsular, «Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares»*. (Palma de Mallorca, 1972): 89-99.
- RAURET, A. M. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Barcelona.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1965): *Excavaciones en el conjunto talayótico de Son Oms (Palma de Mallorca)*. Excavaciones Arqueológicas en España 35. Madrid.
- (1966a): *Excavaciones en el círculo funerario de Son Bauló de Dalt (Santa Margarita, Mallorca)*. Excavaciones Arqueológicas en España 51. Madrid.
- (1966b): *Las navetas de Mallorca*. (Separata de *Studi Sardi* XIX). Cagliari.
- (1972): *La Prehistoria de Mallorca*. Trabajos del Museo de Mallorca. (Separata de *Mayurqa* VII).
- (1973): «Materiales pretalayóticos en navetiformes mallorquines». En *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971): 295-300. Zaragoza.
- (1973): *La Cultura Talayótica en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- (1979): *La Cultura Talayótica en Mallorca*. Segunda edición revisada. Palma de Mallorca.

- ROSELLÓ BORDOY, G. y CAMPS COLL, J. (1972): «Excavaciones en el complejo noreste de Es Figueral de Son Real (Santa Margarita, Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria I: 111-176.
- ROSELLÓ, G.; PLANTALAMOR, L. y LÓPEZ, A. (1980): «Excavaciones arqueológicas en Torre den Gaumés. La sepultura megalítica de Ses Roques Llises». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8: 71-138.
- ROSELLÓ, G. y WALDREN, W. H. (1973): *Excavaciones en el abrigo del bosque de Son Matge (Valldemossa, Mallorca)*. (Separata de *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria II).
- TAINTER, J. A. (1975): «Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification». *World Archaeology* VII, 1: 1-15.
- TRIAS, M. (1977): «Cova Xives: Troballes Prehistòriques a Eivissa». *Endins* 4: 49-52.
- (1979): «Nota previa a l'estudi de les ceràmiques de la Cova des Diners». *Endins* 5-6: 75-80.
- UCKO, P. J. (1969): «Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains». *World Archaeology* 1, 2: 262-281.
- VENY, C. (1947): «La necrópolis de la cueva "Cometa dels Morts", cerca de Lluch, en Mallorca». *Archivo Español de Arqueología* XX: 46-59.
- (1950): «La necrópolis de la cueva de "Sa Cometa dels Morts", cerca de Lluch (Mallorca)». *Archivo Español de Arqueología* XXIII: 319-328.
- (1961): «Cueva dels Tossals Verds (Mallorca)». *Saitabi* XI: 201-212.
- (1968): *Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo de Mallorca*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica IX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- (1977): «Apuntes complementarios sobre la cueva de la Edad del Hierro de Son Maimó (Mallorca)». *Trabajos de Prehistoria* XXXIV: 111-164.
- (1982): *La necrópolis protohistórica de Cales Coves, Menorca*. Bibliotheca Praehistorica Hispanica XX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- WALDREN, W. H. (1979): «A Beaker workshop area in the Rock Shelter of Son Matge, Mallorca». *World Archaeology* II, 1: 43-67.
- (1982): *Balearic Prehistoric Ecology and Culture*. British Archaeological Research International Series 149 (i, ii). Oxford.
- (1985): *Early Prehistoric Settlement in the Balearic Islands*. Damarc. Series 13. Deyá.
- (1986): *The Balearic Pentapartite Division of Prehistory. Radiocarbon and other age determination inventories*. British Archaeological Research International Series 282. Oxford.
- (1987): «"A Rose by Any Other Name". The Question of Balearic Beakers...The Evidence». En W. H. Waldren y R. C. Kennard (ed). *Bell Beakers of the Western Mediterranean*. Oxford International Conference. British Archaeological Research International Series 331 (ii): 369-482. Oxford.
- WALDREN, W. H. y PLANTALAMOR, L. (1976): «Campaña de excavaciones en el abrigo de Son Matge, Valldemossa (Mallorca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, 5: 241-246.
- WALDREN, W. H. y ROSELLÓ BORDOY, G. (1975): «Excavaciones en la cueva de Muleta (Sóller-Mallorca). Los niveles arqueológicos». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 3: 73-108.